



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 9857

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

CONDICIONES:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

MARTES 11 DE SEPTIEMBRE DE 1894.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

HUERTAS Y JARDINES

Gran surtido en herreramental agrícola arados, espino artificial, palas, azadas comunes, azadas para viñas, legones, azadillas, sacadores de plantas, horquillas, crocks, bombas, bombitas, fuelles para azufrar, tijeras para podar.

Efectos de adorno y recreo, macetas y macetones en diferentes y artísticas clases, pedestales, jardineras, caprichos de surtideros, sillas, bancos, mesillas y mecedoras, amacas, mueble utilísimo y de exquisito confort para pasar cómodamente las calurosas siestas del estío.

TODO EN EL MUSEO COMERCIAL.—PUERTA DE MURCIA, 38, 40 Y 42.

Regeneración del arte.

(Colaboración inédita.)

D.ª Emilia Pardo Bazán está muy indignada por la decadencia de nuestro teatro nacional. La buena señora se pasa la vida preocupándose por muchas cosas que deberían tenerla sin cuidado.

Pero ella es así. Tan poseída está de su alta misión en la tierra, que no hay asunto en el que no meta baza la Bazán. No sé cómo todavía no ha expuesto su opinión respetabilísima sobre los balances del Banco de España ó sobre la conveniencia de suprimir las diputaciones provinciales; sin duda habrá sido porque le haya robado la atención y el tiempo el plan dramático que ha concebido recientemente y del cual cree seguramente D.ª Emilia que pende la regeneración del teatro español. ¡Dios lo haga!

Pero ¡ay! no siempre los éxitos corresponden a las vanidades. Y no basta que D.ª Emilia empiece a hacer modestamente el «reclamo» de su obra magnífica; es preciso que el público confirme en su día con fallo que podrá ser más ó menos consciente, pero que desde luego so-

rá inapelable, los méritos del drama.

Es verdad que apenas el ánimo ver cómo nuestros ingenios dramáticos echan por caminos totalmente opuestos a los que siguieron los dramaturgos del siglo de oro, pero será D.ª Emilia Pardo Bazán quien encauce las corrientes desbordadoras y quien oponga diques a la inundación de obras francesas en que se anega actualmente nuestro teatro...? El tiempo lo dirá.

Por de pronto el genio femenino no ha deslumbrado hasta ahora a ningún público con sus esplendores escénicos. De los novelistas, también son pocos los que consiguieron grandes éxitos teatrales.

Pérez Galdós lleva realizados tres intentos. ¿Ha triunfado?... Digámoslo con franqueza: ni siquiera el éxito de «La de San Quintín», que ha sido el menos discutido, puede compararse al indiscutible éxito de «Zaragüeta» por ejemplo.

Echegaray se reveló autor dramático a las primeras de cambio. Y en todas sus obras, aun en las menos aceptadas por el público, hay rasgos de grandeza, hay chispazos de verdadero genio. Y es que el genio es espontáneo, y no se crea por artificiosos procedimientos. No basta que uno diga: Voy a ser genio,—para que lo sea.

Y francamente. D.ª Emilia Pardo Bazán, con toda su vanidad, con toda su orgullo, con sus precauciones todas no es, a mi gusto, la llamada a eclipsar a Echegaray, ni mucho menos la elegida para tamaña empresa. ¡Quién sabe! Puede que en el estreno de su drama venga a comprobar mis profecías... que son las de mucha gente.

CALIXTO BALLESTEROS.

¡Olé ya, «Bombita!»

Señores, estoy absorto, anonadado, perplejo, confundido, entusiasmado,

y locatis, por supuesto. Desde que al Bombita he visto, me río yo del Frascuelo, y del señor Lagartijo, y de todos los toreros que han nacido y nacerán desde el último al primero. Ese Emilio, no es espada, no señores, ¡qué ha de serlo! ese es un cañón rayado que cuando dice a hacer fuego concluye en un santiamén con un par de regimientos. ¡Qué arte tiene! ¡Qué soltura! ¡Qué agilidad! ¡Qué trasteos! si no parece que empieza su carrera ese chicuelo, sino que la está acabando, y conoce sus secretos y sus recursos, y todo cuanto sabe al fin un viejo. Murcia entera ha celebrado el arte de ese torero que más que Bombita, es —ó debiera ser al menos— enorme Bomba explosiva, dados su fuerza, su acierto y, vamos, las cualidades que le adornan como diestro. Los hijos de Cartagena que a Murcia se dirigieron a presenciar las corridas, al ver del Bombita el mérito quedaron estupefactos, y conste que no exagero ni siquiera tanto así, —señalo una uña de un dedo— pero por si no me creen, aquí al testimonio apelo de mi buen amigo Antonio, que es un muchacho flamenco que distingue y que conoce, porque tiene buen talento, y mucha pupila, y tal, y él podrá decir si en eso del mérito del Bombita digo la verdad ó miento. Por otra parte, este chico, al espada me refiero, es muchacho agradecido, sí señores, y modesto; la otra tarde al contemplar la ovación con que este pueblo (que representado en Murcia estaba por cierto al pelo) le obsequió muy justamente, sintió cariñoso afecto por Cartagena, y cortés y elegante, y muy bien puesto,

brindó la muerte de un toro a los hijos de este pueblo. Estos supieron cumplir como siempre, ¡ya lo creo! y con un banquete opiparo obsequiaron al torero. En el banquete hubo brindis, y el ya notable maestro dijo en frases balbucientes, pero salidas del pecho, que su única aspiración, que su único deseo es matar en Cartagena y de balde, unos berrendos. ¡Olé la gracia del niño! y olé del niño ese mérito! matará en Cartagena: Emilio, te lo prometo; y por si no soy bastante, porque eso cuesta el dinero, volveré a apelar a Antonio, tu protector, y está hecho. Para Bombita este público ha resultado el primero, y de este público el ídolo será el Bomba con el tiempo. Este es el deseo de Antonio, lo afirma

UN CARTAGENERO.

TIJERETAZOS

El corresponsal de «El Diario de Murcia» en Madrid, anuncia que no serán ley las reformas que proyecta el ministro de Fomento.

¿Saben ustedes por qué?

Pues es muy sencillo por que cuando pudieran llegar a ser, no será ministro de Fomento el Sr. Groizard.

Esto dicho por Bermúdez, que así se llama el corresponsal del «Diario», y que tan bien enterado está de cuanto se siente, se habla, se piensa y se respira en Madrid, no tiene vuelta de hoja.

De hoy más acostúmbrense ustedes a pensar que las reformas sobre enseñanza serán leyes y que será ministro el de Fomento cuando se abran las Cortes.

Al corresponsal del «Diario» le sale siempre igual.

Al revés de como lo dice.

Dice un periódico:

«Durante el tiempo que ha permanecido recientemente en San Petersburgo

Sarah Bernhardt, ha dejado de existir (en escena) por muerte natural, 22 veces; envenenada, 6; a puñaladas, 2; ahogada, 4, y a consecuencia de la mordedura de un áspid, 7.»

Ahora establezcan ustedes la relación que existe entre esa importante noticia y la luz solar, y verán ustedes el paso gigante que ha dado hacia su satisfactoria resolución el problema obrero.

Otra noticia por el estilo:

«Leemos que el Sr. Sagasta ha satisfecho 8000 pesetas por los gastos ocasionados en los baños de Fitero durante 20 días que permaneció en aquel establecimiento. Lo cual da un promedio de 400 pesetas diarias.»

¡Lo que tiene ser hombre público!

Cualquier día aparece en letras de molde lo que le cuesta al Sr. Sagasta la cuenta de la lavandera.

Y la clase de comida que les da a los gatos que limpian la casa de ratones.

«La Epoca» publica una extensa carta sobre «lo que ocurre en Tortosa».

No sabemos lo que ocurre por allá, pues la carta es muy larga y contiene mucha letra menuda.

Pero suponemos que «lo que ocurre en Tortosa» es lo que ocurre en cualquier parte.

Solo que en Tortosa se ve y en los demás no ha tirado aun el diablo de la manta.

NOTAS

Ya tenemos los torpederos por esos mares de Dios.

Por esos mares no, por esos puertos.

Porque es imposible con el temporal que reina, que permanezcan en el mar los torpederos.

Un periódico se ocupa de la escuadrilla y publica una larga lista de buques, a cuya cabeza figura el «Destructor», que tiene un andar de veinte y dos millas.

Quite usted hierro en la lista y modere la velocidad del «Destructor» y aun déjelo parado en su fondeadero del Arsenal.

¡Ay colega! Aquel «Destructor» que

14 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

Vinieron y pasaron las fronteras, y por cada palmo de tierra que ganaron, vertieron torrentes de sangre.

Los walíes (1) de la tierra perdieron una a una las villas y las ciudades del reino, y los nazarenos avanzaron hasta dar vista a Geb-eb Solair (2), y pusieron sus reales en un campo al pie de Beb-el-Beira (3) y le llamaron Santa Fé.

Alzaron un muro, y abrieron una cava, y dijeron ciudad a su real.

Esperaron encerrados en sus muros, a que Granada, destrozada por sus hijos, les abriese sus puertas. Y así sucedió, porque estaba escrito.

Ven conmigo, ven; quiero contarte esa historia de lágrimas.

Ven conmigo; yo te envolveré en mi túnica y te sentaré en mi trono de nubes sobre Granada la de los árabes.

Yo ahuyentaré al presente con las armonías de mi guzla, y evocaré el pasado para tí.

Y mis ojos se enlanguidecieron; un perfume em-

(1) Walí, Gobernador.

(2) Sierra Nevada.

(3) Sierra Elvira.

ALLAH-AKBAR.

15

brigador inudó mi ser, y un largo y suave beso pasó imperceptiblemente sobre mi semblante.

Me sentí arrebatado por los aires, y en mis oídos resonó una armonía deliciosa.

Abrí los ojos, y los hirieron destumbrándolos los primeros resplandores de un sol radiante, que apareció entre vapores dorados tras la blanca cima del Veleta.

Asentábame sobre una nube de púrpura y oro.

Sobre ella, en una alfombra y a mi lado, tañía su guzla el genio de la Alhambra.

Y yo vi a mis piés una ciudad moruna.

Un alcázar en la frente de un monte lanzaba brillantes reflejos de sus alminares dorados, y una red de torres y muros encerraba alcázares y estanques, casas y jardines, como en sus senos encierra su rojo fruto la granada.

Y más allá y en torno, una vega, rica de fuentes y de verdor, como una alfombra de terciopelo, con pasamanos de plata, y dos ríos que nacían en los montes, y después de lamer murmurando los muros de la ciudad, se abrazaban confundiendo en uno, y atravesando la vega se perdían a lo lejos como una gigantesca serpiente de brillantes escamas.

Y descendí a un alcázar como no lo han visto ojos humanos.

Rizábanse blandamente sus estanques al soplo de

II.

El rey Abou-A'bd-Allah, el Zogobi. (I)



RA la hora en que los estalayas inclinaban sobre el pecho la cabeza adormecida, y cantaba el gallo madrugador.

El lucero de la mañana reverberaba en el Oriente, y una dudosa claridad orlaba las cumbres de las montañas.

El alba despertaba vaporosa y radiante, tendiendo sobre el horizonte su manto de aljófar, y las aves en

(1) Boabdil, el desventuradillo.